

## EN LAS MANOS DEL PADRE

En este día del catequista, te invitamos a reflexionar  
y hacer oración con el Padre nuestro.

### INTRODUCCIÓN:

En palabras del Papa Francisco: *"Jesús enseña esta oración a sus discípulos, es una oración breve, con siete peticiones, número que en la Biblia significa plenitud. Es también una oración audaz, porque Jesús invita a sus discípulos a dejar atrás el miedo y a acercarse a Dios con confianza filial, llamándolo familiarmente «Padre»".*

El Padre Dios, a quien dirigimos nuestras oraciones, siempre está presente, aún cuando la acción humana como pandemias, terremotos, tsunamis y otros esten actuantes.

Les invitamos a vivir una vez más la experiencia de la paternidad y maternidad de Dios y a compartirla en el hogar.

### Iº MOMENTO: ME ACOJO

Siéntate cómodamente y haz un momento de silencio, lentamente intenta respirar profundamente y expirar, hazlo unas tres veces. Luego repite varias veces esta frase: "Abba, Padre".

En este ambiente de oración recuerda, en qué momento de tu vida, te sentiste como un niño en las manos de Dios, cómo fue ese momento.

Si haces este momento de oración en familia, en este momento pueden compartir su experiencia. Terminamos el momento diciendo juntos, tres veces: "Abba, Padre"

### IIº MOMENTO: ACOJO LA ORACIÓN

Para Jesús, la oración era entrar en la intimidad con el Padre, que lo sostenía en su misión, reflexionemos con las palabras del Papa Francisco sobre el Padre nuestro.

"El "Padre nuestro" esta oración se centra en la palabra: "Abba, Padre". Esta expresión es tan importante para los cristianos que se ha conservado en su forma original, escuchando en ella la misma voz de Jesús.

San Pablo nos dice que no hemos recibido un espíritu de esclavitud, sino un espíritu de hijos adoptivos, que nos hace gritar: "¡Abba!, Padre". El cristiano que ha conocido a Dios y ha escuchado su palabra no lo considera como un tirano al que debe temer, sino que siente confianza y afecto hacia él, como un niño en los brazos de su "papá".

La parábola del padre misericordioso nos enseña el sentido de la palabra “*abba*” a través de los sentimientos del hijo pródigo. La actitud de la figura del padre de esa parábola, que abraza al hijo después de haberlo esperado por mucho tiempo, nos recuerda el espíritu de la “madre”, que sigue amando y perdonando a los hijos, aunque no lo merezcan.

Para un cristiano, rezar es decir simplemente “*abba*”. En cualquier momento de nuestra vida podemos encontrar la fuerza y la alegría del corazón dirigiéndonos con confianza a nuestro Padre.

Jesús nos enseña a rezar con el “tú”, y no con el “yo”; porque la oración cristiana es confidencial pero también es diálogo. En la oración del Padre nuestro decimos: «Sea santificado *tu* nombre, venga *tu* reino, hágase *tu* voluntad». Y en la segunda parte pasa al “nosotros”: «*danos* el pan de cada día, perdona *nuestras* deudas, no *nos* dejes caer en la tentación, *líbranos* del mal». La oración cristiana no es individualista, sino que es un diálogo con Dios, *desde* y *con* la comunidad de hermanos y hermanas.

El cristiano cuando reza lleva consigo a las personas y las situaciones que vive, y hace propios los sentimientos de Jesús, que siente compasión de cuantos encuentra en su camino. También nosotros cuando rezamos tenemos presentes a aquellas personas que no buscan a Dios.

Todos somos “mendicantes de amor” y experimentamos un gran deseo de amar y ser amados; pero al mismo tiempo encontramos que nuestro amor humano es débil e inconstante; es una promesa difícil de mantener, un intento que se seca rápido y se evapora, «como una nube mañanera, como el rocío que al alba desaparece», dice el profeta Oseas.

En cambio, el amor de Dios, nuestro Padre que está en los cielos, es diferente. Es un amor cercano, total y fiel; destinado a todos y a cada uno. Y aunque todos nuestros afectos terrenos se esfumaran, incluso el amor de nuestros padres, el amor de Dios permanece siempre. Es un amor del que no podemos dudar, porque la experiencia fundamental del cristiano es la certeza de saber que somos sus hijos amados.

En su simplicidad y esencialidad, el Padre nuestro es modelo de toda oración porque contiene, a la vez, la *contemplación* de Dios, de su misterio, de su belleza y su bondad, como también una *súplica atrevida* de lo que necesitamos para vivir bien. Con esta oración Jesús nos enseña a confiar y a abandonarnos en Dios, que nos conoce, nos ama y sabe cuáles son nuestras necesidades” (Francisco, catequesis dedicadas al "Padre Nuestro" 2018-2019).

Dios siempre toma la iniciativa para salvarnos, y nosotros lo buscamos en la oración, y descubrimos que Él ya nos estaba esperando. Esa es la voluntad de Dios y es lo que pedimos para que se cumpla su plan de salvación.

No se trata de una fórmula para repetir de modo mecánico, sino de una intimidad filial por la que podemos llamar a Dios «¡Abbá!, Papá». Es la intimidad en la que Jesús, el revelador del Padre, nos introduce por su gracia.

### **IIIº MOMENTO: NOS ACOGEMOS COMO IGLESIA.**

Terminemos esta reflexión diciendo (o cantando): *Padre nuestro, que estas en el cielo...*